



"HOMBRES NUEVOS PARA TIEMPOS NUEVOS"
Fray Guillermo de Castellana, OFM Cap.

NO. 24

CEHUMA 2023

Ciencia, Ética y Humanismo

UNIVERSIDAD
CESMAG

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
GRUPO DE INVESTIGACIÓN LUMEN

CEHUMA

Boletín "Ciencia, Ética y Humanismo" - CEHUMA, No. 24
Vol. 12, No. 2 / diciembre de 2023



ISSN: 2344-7540
Edición digital
Periodicidad: semestral
E-mail: boletinkehuma@unicesmag.edu.co
Sitio web: <https://kehuma.unicesmag.edu.co/index.php/CEHUMA>

© Universidad CESMAG

© Grupo de Investigación Lumen

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Holanda
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia
C.P. 520003
Tel: +57 602 7244434 Ext. 1377
E-mail: lumen@unicesmag.edu.co
Sitio web: <http://noticias.unicesmag.edu.co/grupo-de-investigacion-lumen/>

© Editorial Universidad CESMAG

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Holanda
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia
C.P.520003
Tel: +57 602 7244434 Ext. 1377
E-mail: editorial@unicesmag.edu.co
www.unicesmag.edu.co

Departamento de Humanidades

Carrera 20A # 14 - 54 / Edificio Holanda
Tel: +57 602 7244434 Ext. 1258 y 1323
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia
C.P. 520003
E-mail: humanidades@unicesmag.edu.co

Director

Emilio Acosta Díaz

Presbítero. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

Editora

Emma del Pilar Rojas Vergara

Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

Comité Editorial

Adriana Julia Ester Ruales Arcos

Magíster en Educación, Universidad de Nariño

Carlos Alfredo Muñoz

Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales

María Viviana Enríquez Pantoja

Magíster en Didáctica de la Lengua y la Literatura Españolas, Universidad de Nariño

Cristina Romero Chaves

Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad de Caldas

Corrección de Estilo

Emma del Pilar Rojas Vergara

Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana

Diseño y Diagramación

Universidad CESMAG

Comunicaciones y Mercadeo

Luis Daniel Portilla Flórez

Diseñador Gráfico, Universidad CESMAG

Hecho en Colombia / Made in Colombia

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva del autor o autores y no compromete la ideología de la Universidad CESMAG.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida. Prohibida la reproducción total o en partes por algún medio mecánico, fotoquímico, magnético, digital, fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial o sus autores.

CONTENIDO

Editorial

Dios, ciencia y servicio.

Javier Antonio Narváez Solarte

PÁG 4

Artículos

Para poder ver es preciso ser visto: el poder de la contemplación.

Luis Germán Rosero Arce

PÁG 7

Canto XXI del Paraíso: ser cristal de alta caridad.

Milton Andrés Delgado Díaz

PÁG 12

Humanización: el lugar y el valor de lo humano.

Jayr Orlánder Cerón Basante

PÁG 19

Educación y habilidades desde el contexto de la Educación Infantil.

Milton Portilla Benavides

PÁG 22

EDITORIAL

Dios, Ciencia y Servicio

Los principios fundamentales de la Universidad CESMAG se resumen en Dios, Ciencia y Servicio, y aunque empleados, docentes y toda la comunidad educativa tienen presente estos principios, vale la pena analizarlos y tratar de encontrar la relación que existe entre ellos. Para esto se propone realizar una pequeña meditación de cada uno, ver como se relacionan y se hacen vida en el quehacer diario de cada miembro de la comunidad UNICESMAG.

Cuando una persona entra a formar parte de esta comunidad universitaria, lo primero que observa es que el ambiente es diferente al que se vive en otro tipo de instituciones. De hecho, cuando me vinculé a la Universidad, hace más de 13 años, sentí una acogida única, sintiéndome arropado y apoyado por las personas con quienes me relacionaba. Y es que la Filosofía Institucional se notaba en cada uno de los empleados, de quienes brotaba naturalmente el sentimiento de servicio y amabilidad. Hoy en día, las cosas no han cambiado mucho y aunque podemos ya no impresionarnos tanto porque quizás se ha vuelto una común forma de ser en nuestro diario vivir, es motivo de orgullo escuchar comentarios de personas externas donde se refleja esa misma vivencia que experimentamos al llegar por primera vez a la UNICESMAG. Este modo de vivir se ha generado claramente por los principios franciscanos que se dieron a conocer gracias a su fundador, Fray Guillermo de Castellana.

Cuando se habla de Dios, como principio, inmediatamente lo asociamos con el aspecto religioso y el catolicismo es lo primero que viene a la mente; sin embargo, en nuestra Universidad se puede ver el respeto que se tiene por las creencias de cada uno de los miembros de la comunidad, así que el principio Dios se enmarca en una descripción mucho más amplia. Y es que definir a Dios no es fácil y conocerlo es algo que nos va a llevar la vida entera; pero, al tomar un modelo cristiano, las características de Dios son expresadas mediante las Sagradas Escrituras; una de ellas es entenderlo como ser creador por lo que comprendemos que la obra goretiana y, por ende, la UNICESMAG son creadas por Dios, quien eligió a Fray Guillermo de Castellana para llevar a cabo esta labor y, además, llamó a San Francisco de Asís para formar la Orden de Hermanos Menores Capuchinos, una forma de vida que posteriormente viene inculcada en las personas que de alguna forma nos hemos vinculado a esta obra. Pero, además de ser creador, Dios es omnisciente y omnipresente, esto quiere decir que está presente en nuestras labores de comunidad, y aunque a veces como seres humanos podemos fallar, la promesa divina es que Él llevará toda buena obra a buen término.

La ciencia, por su parte, busca entender el universo en donde vivimos a través de la observación, la investigación, la experimentación y el razonamiento lógico. Esto implica que la ciencia es objetiva por lo que no se rige de opiniones, sino de razonamientos que conduzcan a la verdad mediante el uso del método científico el cual es un proceso estructurado en el que se recolectan datos de un fenómeno y a través de procedimientos lógicos se llega a conclusiones basadas en la evidencia. La ciencia, en sí misma, es dinámica puesto que cambia teniendo en cuenta nuevos descubrimientos o nuevas tecnologías que faciliten la obtención de nueva información; es por eso que, teorías como

La gravitación universal de Isaac Newton fueron reemplazadas por una visión geométrica de la gravedad con la Teoría de la Relatividad General de Albert Einstein. Bajo estos conceptos, es complicado encontrar una existencia coherente entre Dios y ciencia, ya que la comprensión de Dios no se rige a su observación.

Por otro lado, el servicio puede ser visto como la acción de servir; sin embargo, este se transforma en un valor propio de las personas, haciendo que ellas posean la cualidad de ayudar a los demás sin esperar nada a cambio. El servicio es algo diferente a una labor, y es que todas las personas que trabajan en una entidad están en la obligación de apoyar a las demás que se encuentran en la misma; sin embargo, el servicio, además de una labor, incluye dentro de sí un aspecto empático en el que se busca brindar el mismo apoyo que alguna vez se recibió, o un apoyo mayor y/o mejor a esa memoria pasada.

Entre los principios Dios y Ciencia, propios de la filosofía de la Universidad CESMAG, hay una estrecha relación y quiero reflexionar acerca de cómo encontrarla. No pocos han sido los científicos que han renegado de la existencia divina, pero también son muchos los que no conciben el universo sin la existencia de un ser supremo. Yo formo parte del segundo grupo, pero respeto toda postura y pensamiento personal que cada uno tenga. Ahora bien, cuando se escarba en la comprensión del universo, es notorio el poco conocimiento que tenemos del mismo, lo que contrasta con la curiosidad y las inmensas ganas de conocer todo lo que podamos de él. Estos deseos de saber todo sobre el universo, han llevado a grandes científicos a buscar una teoría unificada. El hombre busca conocer cada vez más lo desconocido, con el fin de encontrar el sentido a la vida y es que ¿quién de nosotros no ha buscado dicho sentido? Algunos científicos se han esforzado por dar respuesta a todas las incógnitas buscando concluir la inexistencia de Dios; mi postura, en cambio, es la de que la existencia de Dios no se justificará nunca desde el plano físico, sino que más bien ella debe estar ligada a los planos espirituales los cuales se conocen como metafísicos.

Ahora, la amalgama entre Dios y la ciencia se evidencia en el servicio. Las creencias espirituales o religiosas han estado ligadas al servicio que se da a los demás; es más, desde la perspectiva cristiana se aspira a “amar al prójimo como a sí mismo”, lo que implica mirar a los demás con el amor fraterno con el cual se pueda brindar un servicio adecuado a sus necesidades. La ciencia, por otro lado, ha buscado mejorar la calidad de vida de los seres humanos, y nos podemos dar cuenta que los avances científicos y tecnológicos han permitido hacer las labores diarias un poco más sencillas; es verdad que se puede contradecir la afirmación alegando el papel de la ciencia en la guerra, pero también la religión ha jugado papel importante en el desarrollo de guerras, y es que en su esencia las palabras “Dios” y “Ciencia” están relacionadas directamente con el Servicio, la guerra ha sido consecuencia del mal manejo que el ser humano ha dado a estas palabras.

Mag. Javier Antonio Narváez Solarte
Director. Departamento de Ciencias Básicas
Universidad CESMAG

ARTÍCULOS

Para Poder Ver es Preciso Ser Visto: el Poder de la Contemplación

Una cosa he pedido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del Señor y admirar su templo.
Salmo 27, 4

Luis Germán Rosero Arce¹

Resumen

No se puede ignorar la importancia de ver más allá de las apariencias, y descubrir la verdad sobre sí mismo y el mundo que lo rodea. Desde la perspectiva de la hermenéutica anagógica, es posible abordar diversos textos para entender cómo la visión y la contemplación conducen a la perfección de la vida². Este artículo quiere ser un acercamiento al primer Canto del Purgatorio de la *Divina Comedia* y a dos pasajes bíblicos del Evangelio según San Lucas 18, 35-43 y 19, 1-10³ que a mi juicio comparten un tema común: la visión y la contemplación⁴, en pasivo ser visto y en activo ver.

Palabras clave: anagogía, contemplación, hermenéutica, Divina Comedia, símbolo.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Magister en Ciencias Bíblicas, Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: luisgermanr@gmail.com

² Canto XXXIII del Paraíso.

³ Para profundizar en estos pasajes bíblicos recomiendo la obra de Jean-Noël Aletti, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*, pp. 17-36. De igual manera, puede ser de ayuda el artículo de Peter Kalkavage, *La visión global de Dante*.

⁴ El verbo en el Nuevo Testamento tiene el significado fundamental de ver, mirar, contemplar, percibir ópticamente, aprehender visualmente, lo mismo que en el griego profano. En el lenguaje anterior al NT, el sentido original que designaba la función receptiva y física del ojo se trasladó ya al plano intuitivo, cognitivo y crítico del «ver profundamente, contemplar de lleno, penetrar en la esencia». Ya en la antigüedad se emplea el verbo en el sentido de la visión filosófica y religiosa, principalmente de la visión de Dios, o de la intuición del orden cósmico y de la razón universal del mundo. Además de su empleo profano y neutro, el verbo muestra en el NT un significado teológico enteramente específico, cuando describe el proceso gnoseológico de la recepción de una revelación, la visión profética y apocalíptica de lo oculto y de lo futuro o una intuición testimoniantes de la significación salvífica de Jesucristo⁴. (Balz & Schneider, 2005, pp. 665-667)

⁵ El Purgatorio, es el reino donde las almas salvadas se purifican antes de ascender al cielo. Dante invoca a las musas para que lo inspiren. En el cielo observa cuatro estrellas, y luego dirige su vista al lado contrario y ve a un anciano, Catón, cuyo aspecto es digno de reverencia. Este se sorprende de que hayan llegado huyendo del Infierno a la orilla de esta playa, pues esto contradice las leyes divinas. Virgilio le explica el motivo del viaje, y le pide que les permita recorrer los «siete reinos» (v. 82). Catón accede, pero le indica a Virgilio que debe ceñirle a Dante un junco de los que crecen en torno a la isla, y debe lavarle la cara, oscurecida por la niebla infernal, con rocío. Luego, Catón desaparece y, mientras amanece, los poetas avanzan y siguen las indicaciones que el anciano les ha dado.

Todo lo referente a la visión (ser visto para ver) llega a su plenitud en el Canto XXXIII del Paraíso (v. 26).

Una lectura, incluso rápida, del Evangelio de Lucas 18, 35-43; 19, 1-10 y la *Divina Comedia* (para este ejercicio desde el Canto I del Purgatorio)⁵, no puede menos que destacar una serie de términos que guardan relación con la visión (ver Tabla 1).

Tabla 1
Visión en el Evangelio de Lucas y La Divina Comedia

La visión en los textos		
Lucas 18	Lucas 19	Canto I del Purgatorio
v. 41: el ciego pide recobrar la vista .	v. 3: Zaqueo quería « ver quien era Jesús»	v. 109: Così spari; e io sù mi levai
v. 42: Jesús le dice que «recobre la vista ».	v. 4: se sube a un árbol «para verlo »	v. 110: sanza parlare, e tutto mi ritrassi
v. 43: el ciego: «al instante recobró la vista ».	v. 5: « levantando los ojos , Jesús le dice ...»	v. 111: al duca mio, e li occhi a lui drizzai.
	v. 7: «habiéndolo visto todos ...».	v. 109: Él desapareció; y me levanté
		v. 110: sin hablar, acercándome a mi guía
		v. 111: dirigiéndole entonces la mirada.
La visión en los personajes		
El ciego	Zaqueo	
<i>quiere</i> recobrar la vista dice a Jesús: « Señor » «¡vete!, tu fe te ha salvado »	<i>quiere</i> ver a Jesús dice también: « Señor » « la salvación a esta casa»	

Dante		
se levantó le dirigió la mirada.		
lavarse el rostro el sol les mostrará, la subida más sencilla		
divisé el tremolar de la marina		
volví hacia él mi rostro enlagrimado		
Condiciones de visión en los personajes		
Personajes	Ceguera	Vista
El ciego (Lc 18)	Física	Espiritual
Zaqueo (Lc 19)	Espiritual	Física
Dante (Canto I)	Visión Física y Espiritual	

Nota. Fuente: Tomado y adaptado del Evangelio de Lucas y La Divina Comedia. La abreviatura: v. léase verso.

“Dante se atrevió a pensar en el conjunto de todas las cosas y a reflejar su visión en un poema único, la Divina Comedia” (Kalkavage, 2016, p. 16). Su poder de visión no se limita a la tierra, sino que se extiende a todo el universo, incluyendo tanto el mundo espiritual invisible como el visible y corpóreo; abarca lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural.

Quiero detenerme en una montaña, la del purgatorio, donde las almas penitentes se dedican al escrutinio y discernimiento clarividente e incesante de sus vidas pasadas (Kalkavage, 2016), y se empeñan en ascender por esta montaña para llegar hasta Dios; es solo a través de este camino que el alma puede aspirar a la redención (así mismo Zaqueo asciende para llegar a Jesús, solo en la cima del sicomoro puede ver a Jesús y ser visto por él, también el ciego es llevado a Jesús –como Dante es llevado por Virgilio– en un proceso de ascenso de la orilla del camino hasta el Señor que le devuelve la visión, nuevamente es visto para poder ver⁶, en este caso ya él había iniciado un proceso contemplativo [“Señor Hijo de David ten compasión de mí”]).

En el Purgatorio, en el primer canto, se encuentra una representación clara de la idea de escrutinio y discernimiento, que se entiende por “purificación del alma”, esto solo es posible si se da la contemplación y la introspección. Anagógicamente, este canto puede ser interpretado como una invitación a mirar más allá de las apariencias y descubrir el verdadero significado de la purificación del alma, que no es otra cosa que ser visto por la Divinidad.

Dante describe en este canto, la visión de la playa del purgatorio y de las almas que allí se encuentran. La playa representa el inicio del proceso de purificación, que inicia con la visión (ser visto para ver), la verdadera naturaleza del purgatorio es lograr esta visión, la cual permite reflexionar sobre los pecados y avanzar en el camino hacia la perfección. Además, esta visión es la representación de la capacidad humana para alcanzar la verdad a través de la contemplación y la reflexión.

En este canto, Virgilio guía a Dante en su ascenso a través del purgatorio, donde las almas son purgadas de sus pecados para poder alcanzar la salvación. La visión y la contemplación, la introspección y la reflexión son los elementos necesarios para el proceso de purificación del alma. Las almas en el purgatorio son vistas por la divinidad y a su vez se miran a sí mismas, reconocen sus errores, lo que les permite avanzar en su proceso de purificación, guiadas por la luz del paraíso (la voz y la belleza de Beatrice v. 53), en la búsqueda de la salvación y la unión con lo divino.

Por una parte, Lucas 18, 35-43 relata la historia de un ciego que estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, al oír que Jesús pasaba por allí, comenzó a gritar pidiéndole que tuviera misericordia de él (sus gritos nacen de la visión interna –contemplación– de Jesús, esto se evidencia en su exclamación: “Jesús Hijo de David” v. 38 y “Señor” v. 41). La multitud intenta callarlo, pero Jesús lo llama y le pregunta qué quiere. El ciego responde, recobrar la vista (Catón le dice a Virgilio, que Dante debe lavar su rostro con el rocío v. 95), y Jesús le restaura la visión, y por su fe –contemplación– alcanza la salvación –vida en el paraíso– en conclusión, el ciego sin ver está en la capacidad de contemplar, ve con el corazón, por eso sabe quién es Jesús, sin haberlo visto físicamente antes.

La fe, la visión y la contemplación de Dios, llevan a una transformación profunda en la vida, permitiendo ver el mundo con una nueva claridad y perspectiva. El hombre puede ser cegado por múltiples circunstancias, limitaciones o faltas, pero si confía en Dios y busca su presencia, puede experimentar una renovación en su visión e iniciar el verdadero ascenso de la purificación, el camino hacia el paraíso.

Y, por otra parte, Lucas 19, 1-10 relata la historia de Zaqueo, un hombre rico que buscaba ver a Jesús. Zaqueo, a pesar de su riqueza y poder, sabe que algo falta en su vida y busca la verdad. Al ver a Jesús, Zaqueo tuvo una experiencia transformadora que le permitió ver más allá de las apariencias y descubrir la verdad sobre sí mismo. De nuevo, la visión y la contemplación son claves en este pasaje, ya que permiten a Zaqueo avanzar en su camino espiritual y cambiar su vida.

⁶ Nota de Lc 18, 35-43: Es sintomático y tal vez intencional de Lucas dejar constatado que los Doce no entendieron (no velan) nada de lo que Jesús les había revelado acerca de su final. Aquí registra el caso de un ciego que, a pesar del obstáculo personal (la ceguera) y de los obstáculos externos (los que impiden acercarse a Jesús) es capaz de captar quién es realmente Jesús: primero lo reconoce como Mesías (Hijo de David); luego lo llama Señor; finalmente da Gloria a Dios y le sigue. El relato es utilizado por Lucas para enseñar que no siempre, aunque se tengan intactos los cinco sentidos, se está en grado de conocer a Jesús y de optar por Él. (Alonso, 2006, p. 1658)

Desde la perspectiva de la hermenéutica anagógica, estos tres textos representan una invitación a mirar más allá de las apariencias y descubrir la verdad sobre sí mismo y el mundo que lo circunda. La contemplación y la introspección, ya se dijo, son elementos claves para el proceso de purificación del alma, ya que permiten reconocer los errores y avanzar hacia la perfección. La visión, por su parte, permite comprender la luminosidad del paraíso.

La relación entre estos textos radica en la importancia de la visión y la contemplación en el proceso de purificación –ascensión– del alma. Tanto el ciego y Zaqueo, como Dante, buscan la verdad (paraíso) pasando de una realidad a otra (purgatorio - purificación); en todo, la visión y la contemplación son las herramientas para alcanzarla. Solo al ser aprehendidos por la visión divina, ven, comprenden la verdadera naturaleza de su existencia y avanzan en su camino espiritual (el ciego a discípulo de Jesús, Zaqueo a diácono de los pobres y Dante llegar a Beatrice, contemplar su plena belleza).

Todos estos textos representan la iluminación, la búsqueda. Urge ser visto y ver más allá de las apariencias y descubrir el verdadero significado de la conversión (purificación). A través de la visión, Dante es capaz de comprender la verdadera naturaleza de las almas purgantes y la función del purgatorio en la salvación de las mismas, por supuesto con la guía de la visión de Beatrice. Con ella, el ciego puede dejar de estar en la orilla y seguir por el camino a Jesús, después de ser levantado y llevado ante el Señor. Así mismo Zaqueo que, al ver a Jesús, transforma radicalmente su vida, tanto así que ahora es capaz de ver a los pobres, que antes le eran invisibles e incognitos.

Otro elemento anagógico es el “ascender”, Dante por el purgatorio, acompañado de Virgilio (purgatorio 82.107-108), Zaqueo subiendo al Sicomoro (Lc 19, 4) y el ciego siendo levantado y llevado ante Jesús (Lc 18, 40); todos en un proceso ascensional.

Para llegar a la visión, es necesario recordar y reflexionar sobre las acciones pasadas (auténtico “teatro de la memoria”). Dante inicia su camino por el purgatorio acompañado por Virgilio, su guía, y llega a la playa del monte donde encuentra a las almas que se hallan en proceso de purificación. En este contexto se destaca el “teatro de la memoria”, el cual es utilizado para representar la historia personal de cada individuo. La visión, retrospectiva y contemplación es “un escenario abierto y luminoso”, donde se muestran las acciones pasadas y las consecuencias que han tenido en la vida del individuo.

Así como en el teatro, cuando la luz se extingue poco a poco, y en el escenario los actores aguardan en silencio su turno, lo mismo sucede en la playa del monte del purgatorio, donde las almas esperan su turno, para subir al monte y continuar con su proceso de purificación, también ellos esperan en silencio.

Ma qui la morta poesì resurga,
o sante Muse, poi che vostro sono;
e qui Caliope alquanto **surga**
(Alighieri, 2006a)

Mas renazca la muerta poesía,
oh, santas musas, pues que vuestro soy;
y Calíope un poco **se levante** (versos 7-9)⁷

El “teatro de la memoria” es muy importante para el proceso de purificación del alma, ya que permite al individuo reflexionar sobre sus acciones pasadas y comprender las consecuencias que han generado en su vida y en la vida de los demás. La memoria se convierte así en un escenario donde se representan las decisiones y elecciones de cada individuo, permitiendo ver claramente los errores cometidos y las oportunidades de crecimiento y mejora. También está estrechamente relacionado con el proceso del perdón y arrepentimiento.

Al recordar las acciones pasadas, el alma se da cuenta de los errores cometidos y siente la necesidad de pedir perdón por ellos. El proceso de purificación se convierte en una oportunidad para reflexionar sobre las propias acciones, experimentar dolor y tristeza al reconocer los errores (vv. 21 y 38)⁸ y tomar conciencia de las consecuencias que han tenido en la vida del individuo y de los demás. Este proceso de recordar y reflexionar es esencial para poder purificarse y avanzar en el camino hacia el paraíso.

De manera similar, en Lucas 19, 1-10, el personaje de Zaqueo debe reflexionar sobre sus acciones pasadas y reconocer sus errores antes de poder arrepentirse y seguir a Jesús. El proceso de arrepentimiento de Zaqueo sugiere la importancia de reflexionar sobre las acciones pasadas y reconocer los errores para poder avanzar en el camino hacia la salvación (paraíso). En ambos textos, se enfatiza la importancia del proceso de reflexión y reconocimiento de los errores para alcanzar la visión, la iluminación.

En conclusión, en este canto se puede verificar todo esto a través de la comparación de la playa del monte con un escenario de teatro y en la importancia que Dante le da a la memoria como herramienta fundamental en todo el proceso de purificación del alma.

⁷ Traducción tomada de Alighieri, 1995, L403.

Calíope es la musa de la poesía épica, de quien Dante espera una ayuda para su canto. En el Paraíso la musa deberá ayudarlo aún más. Por ello «un poco».

⁸ En el verso 21 Dante describe cómo las almas reconocen su falta gracias a la memoria, lo que les permite tomar conciencia de los errores cometidos y pedir perdón por ellos. En el verso 38, Dante habla de cómo la memoria se convierte en un espejo donde se reflejan las acciones pasadas y las consecuencias que han tenido.

La aparición de Venus en el purgatorio y en especial en este canto (v. 19) se entiende como la llamada a la moderación y al autocontrol en la búsqueda del amor. Por otro lado, la constelación de Piscis (v. 21) es una referencia a la cuaresma y a las procesiones religiosas. Piscis representa dos peces que se cruzan, lo que puede interpretarse como un símbolo de la unión de los creyentes en la fe.

El “orden implicado” en el canto I, se puede verificar a través de la descripción de la estructura del monte del purgatorio y la necesidad de ascender por los once niveles, en un orden específico para purificar el alma. Además, la comparación entre la fuente del mal –el infierno– y la fuente del bien –el purgatorio– también sugiere un orden implícito en el proceso de purificación, ya que se debe experimentar el sufrimiento y el mal antes de poder acceder a la purificación y el bienestar.

Además, a lo largo del canto, Dante describe el deseo de ascender por el monte del purgatorio, ya que las almas que buscan purificarse deben escalar por las terrazas en un orden específico (por sus once niveles: cuatro de ante purgatorio y los otros siete que representan a cada uno de los pecados capitales –orden implicado–), desde el pecado más leve hasta el más grave. Esto sugiere un orden implicado, donde el proceso de purificación debe seguir un orden específico y secuencial.

El orden implicado del canto I, se puede relacionar con Lucas 19, 1-10 a través de la idea de la conversión y el arrepentimiento (el proceso de Zaqueo⁹, de la avaricia a la justicia y la generosidad), y aunque en el ciego de Lucas 18, 35-43 no vemos un proceso propiamente dicho de purificación, si vemos un crecimiento, una “metanoia”, el salto de la orilla al camino y de allí al seguimiento de Jesús. De manera similar, en el purgatorio, las almas buscan purificarse y alcanzar la salvación a través del arrepentimiento y la penitencia; Dante persigue la visión de la perfecta belleza de Beatrice.

En fin, en el proceso de conversión y purificación –orden implicado–, se da primero el reconocimiento de los pecados, posteriormente la decisión de cambiar el comportamiento, luego el arrepentimiento de los pecados, antes de poder purificarse y ascender por los niveles del monte.

Conclusiones

En síntesis, Leonardo Boff (1985) en su libro *Hablemos de la otra vida*, considera que el purgatorio es un proceso de plena maduración frente a Dios. La muerte es el paso del hombre a la eternidad, por ella se puede decir que acaba de nacer totalmente; si es para bien, su nuevo estado se llamará paraíso y en él alcanzará la plenitud humana y divina en el amor –Beatrice– en la amistad, en el encuentro y en la visión de Dios.

El purgatorio significa la posibilidad que, por gracia de Dios, se concede al hombre de madurar radicalmente luego de morir. El purgatorio es ese proceso doloroso, por cierto, como todos los procesos de ascensión, por medio del cual el alma se purifica del pecado.

Ciertamente, el purgatorio es la gracia concedida por Dios –Beatrice–¹⁰ al alma –Dante– para que se purifique con vistas a un futuro próximo a su lado en el paraíso, contemplando toda su belleza. La clave es ser visto para poder ver - contemplar.

Dante, al ser recibido por el ángel guardián en la playa del purgatorio, le indica el camino hacia la montaña del mismo, evoca a los que acercan al ciego ante Jesús; sin duda, anagógicamente el proceso de conversión y ascenso espiritual se evidencia con más claridad en Zaqueo, quien movido por el deseo de conocer a Jesús que está por pasar, sube al árbol (se levanta, asciende) superando su dificultad de estatura; es una auténtica búsqueda espiritual, el encuentro representa la gracia y la redención, explícita o implícitamente aparece la guía divina (las musas, Virgilio, Catón –Beatrice, los discípulos– Jesús) que dirige al alma hacia su perfección.

Indiscutiblemente, estas tres figuras representan la búsqueda y el deseo de acercarse a la divinidad¹¹, el escenario –teatro– presenta la idea de un proceso de purificación y ascenso espiritual. El encuentro con la divinidad lleva a cambiar la vida, “metanoia”¹² y a expresar el amor divino en las acciones; es necesario el proceso vivido en el purgatorio ya que allí las almas, pasando por los distintos niveles, expían los pecados para poder ascender a la cumbre de la montaña y alcanzar la visión y la contemplación. Ascenso que inicia siendo visto antes: Dante desde el canto primero por Beatrice, Zaqueo con la intención de subir al Sicómoro y observado por Jesús y el ciego con el anhelo de llamar la atención de Jesús y Él que pide que lo acerquen; todos ellos inician desde la parte baja: Dante en la playa del purgatorio, Zaqueo y el ciego en la explanada del oasis de Jericó, y llegan a la cima, la salvación.

En definitiva, el ciego quería recuperar la vista y la recuperó, Zaqueo quería ver a Jesús y lo vio, Dante quería ver a Beatrice y se deleitó con su belleza. Es imposible no destacar el anhelo de “ver”, este verbo anagógico que revela el deseo profundo de nuestros personajes que, como hemos comprobado, se cumplió por encima de lo esperado, puesto que vieron a Jesús –Beatrice– y no solo eso, sino que alcanzaron la visión plena, la salvación.

⁹ Zaqueo primero debe subir a un árbol para ver a Jesús, y luego Jesús lo llama por su nombre y decide quedarse en su casa. Este proceso sugiere un orden implícito donde primero se debe buscar a Jesús y luego se debe seguir su camino. En el canto I, buscar la luz ascendiendo los escalones del monte hasta el encuentro con Beatrice, hasta llegar a la visión beatífica de Dios.

¹⁰ Después le respondió: «Por mí no vengo (v. 52); bajó del cielo una mujer rogando (v. 53); que, acompañando a éste, le ayudara (v. 54).

¹¹ El Salmo 27 enfatiza la importancia de buscar la presencia de Dios y contemplar su belleza en el templo; la idea de mirar y contemplar está relacionada con la búsqueda de la presencia de Jesús y la oportunidad de conocerlo mejor.

¹² En Jeremías 31, 19 se lee: “Después de haberme alejado, me arrepentí; después de haber reconocido mi falta, golpeé mi pecho. Yo, que era como un torpe animal, he comprendido y te he obedecido”.

Ser visto por Jesús garantiza el poder ver (reconocer, socorrer y amar) a los demás, a los pobres, pobres que antes eran totalmente invisibles –el paradigma de San Francisco de Asís–.

Al finalizar, me atrevo a dejar enunciada otra intuición anagógica, que nace de la relación de Dante con Moisés y de Jesús con Beatrice; mientras Moisés, quien había tenido contacto con Dios en el Sinaí y había repetido lo que él había oído en la cima del monte, está Jesús, aquel que no tuvo que subir al cielo, sino que bajó de lo alto donde gozaba de la visión de Dios. Así como Beatrice que desde el paraíso “desciende” para ayudar a Dante, comisionando a Virgilio la guía del ascenso de Dante hacia la plena visión. Nuevamente, cuenta la gracia de ser vistos, para poder ver.

Referencias

- Aletti, J. N. (1992). *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del Evangelio de Lucas*. Sígueme.
- Alighieri, D. (s. f.). *La Divina Comedia*. <https://divinacommedia.weebly.com/>
- Alighieri, D. (1995). *Divina Comedia. Purgatorio*. <https://ciudadseva.com/texto/divina-comedia-purgatorio/>
- Alighieri, D. (2006a). *La Divina Comedia. Purgatorio. Canto I*. <https://divinacommedia.weebly.com/purgatorio-canto-i.html>
- Alighieri, D. (2006b). *Divina Comedia. Paraíso*. <https://ciudadseva.com/texto/divina-comedia-paraíso/>
- Alonso Schökel, L. (2006). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Paulinas.
- Balz, H., & Schneider, G. (2005). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento [DENT]* (3.a ed.). Ediciones Sígueme.
- Boff, L. (1985). *Hablemos de la otra vida* (10.a ed., J. C. Rodríguez Herranz, Trad.). Sal Terrae.
- Kalkavage, P. (2016). La visión global de Dante: ver y ser vistos en la Divina Comedia. La torre del Virrey. *Revista de Estudios Culturales*, (19), 16-32. <https://revista.latorredelvirrey.es/LTV/article/view/284>

Canto XXI del Paraíso: ser Cristal de Alta Caridad

Milton Andrés Delgado Díaz¹

Resumen

Dante con Beatriz retoman el camino en el séptimo cielo, Saturno. Beatrice, es la guía del viaje celestial, ayuda a avanzar en el recorrido con propiedad, visión y seguridad, con el objeto de que el poeta ascienda a los círculos del paraíso. La contemplación se convierte en un facilitador que ayuda a develar la imagen del hombre que ha trabajado por los bienes de arriba. El encuentro con san Pedro Damián, defensor de la Iglesia e ilustre en las letras, ofrece un mejor panorama, una visual elevada, como ambiciosa para despojarse de la precariedad de las riquezas terrenas, atravesar el paraíso, enderezar la ruta, con la fuerza del corazón y moderarse a sí mismo para entregar todo y alcanzar el paraíso.

Palabras clave: Dante, Beatriz, Pedro Damián, cristal, escalera, alta caridad, transfigurarse, transhumanarse.

Introducción

“La inteligencia que aquí es luz,
es sombra allá abajo:
así que piensa cómo podrían entender los hombres
lo que ni siquiera entienden por completo los elegidos”.
Dante Alighieri

Adentrarse en el Canto XXI del “Paraíso” de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, es dar paso a la aventura más cautivante, encontrar la joya anagógica que permite interpretar la escalera e ir escalando la humanidad para alcanzar los bienes de arriba, el paraíso celeste, y abandonar los bienes terrenales (cf. Col 3, 1-2) dejando círculos, fosos y pozos del purgatorio y del infierno; los escalos son importantes en el enlace que se da entre uno y otro para transmitir la energía que me lleva a un nivel más próximo del encuentro o regreso a Dios, quien le da sentido a la vida humana. Siguiendo la imagen paulina, el hombre nuevo se está renovando constantemente no tiene puesta su mirada en los fines terrenos, sino que ha fijado su mirada en lo alto, donde brilla una luz sobrenatural que supera todos los bienes de la tierra. Esto significa una radical transmutación de los valores de la vida del cristiano, pero de ninguna manera descuidando las obligaciones terrenas del cristiano (Mora, 2003, p. 968). Dante encauza la poesía con la belleza, aquella que se mira y cuanto más se ve más hermosa es.

El Teatro de la Memoria: Primera Escala - Guiados en la Búsqueda

El Canto XXI del Paraíso, el teatro de la memoria, presenta escenario, personajes y situaciones fáciles de retener. Los personajes históricos son el libreto de estudio, los espejos que hacen y guían a la imagen por descubrir, de ahí que para el poeta y para quien se involucra no deben ser ajenos e indiferentes, en los libros abiertos de Beatriz, Dante, Pedro Damián, que con sus perfiles ilustres posibilitan una lectura agradable, gustosa e imaginaria de lo que se propone el poeta crear, frases comunes de hondas significaciones con formas armoniosas y amenas, de hacer nuevas las viejas palabras y configurar las condiciones para la transfiguración.

Beatriz, quien personifica el amor y la belleza, continúa acompañando el sendero; la hermosa dama florentina crece en su belleza, brilla y alumbra al adelantar por las gradas del eterno palacio; su moderación, sobriedad o templanza preserva la vida del poeta, cuida de la descarga del rayo que es energía pura, acompañada de una luz (relámpago); ella es excelente, no deja escapar detalle, su capacidad asombra, se trata del séptimo cielo que corresponde a Saturno, el esplendor de los espíritus contemplativos.

¹ Presbítero de la Diócesis de Pasto. Especialista en Ética y Pedagogía, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: milandres57@gmail.com

Con su dulzura Beatriz atrae la atención del poeta, a quien le ofrece una nueva orientación: “fija tu mente en pos de tu mirada, y haz de tus ojos un espejo para la imagen que se te aparecerá en este espejo.” (*Paraíso*, vv. 17-18), no es hora de la memoria, hay que darle paso a lo imaginario, ver la imagen desde dentro, desde su espejo, aquella imagen que se ha ido puliendo desde que entró detrás de la colina, hasta estar aquí, en la senda del paraíso; entre más se va retrayendo de su punto de partida y se aproxima a la gloria, su belleza perfecta se percibe.

Dante, el poeta enamorado de la patria y la humanidad, se inquieta, no está narrando, está percibiendo lo que refleja el semblante de Beatriz; sus ojos brillan al reparar en el rostro de su amada, lo que ella irradia lo llena, produciendo en él docilidad a la guía celestial, conocedora y observadora de Dios, pintura semejante a la estrella de Belén, que guio a los sabios de oriente hasta el salvador del mundo; “De pronto, la estrella que se les apareció en Oriente avanzó delante de ellos hasta detenerse sobre el lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de una inmensa alegría” (Mt 2, 9-10). En el gesto bonachón de la obediencia de quien escucha y no quiere quedarse bloqueado en los antiguos recintos, en los miedos de siempre, hace notar cuanto agrado produce escuchar a su belleza, el dominio de quien le instruye y sus cualidades, lo sublime, lo excelso y lo elevado, “aquello que resulta agradable a la vista y al oído”; resalta la figura de Beatriz, llena de gracia, ella, que leía en la vista de Aquel que lo ve todo (v. 50), el poeta recibe el reflejo de lo que ha visto.

Dante, el poeta que busca la luz, continuamente tiene un éxodo de constante retorno a lo íntimo de su ser en la medida en que el canto se desarrolla, reconoce que aun sus ojos no pueden seguir la luz; pero, en cuanto se va comprendiendo y distanciándose del ser inacabado y siguiendo la transformación, sus ojos captan los resplandores que bajan por los escalones. En la narración, Dante personaje es el propio narrador y, en consecuencia, se encuentra dentro y fuera de ella (Valero, 2012), dentro desarrolla el libreto de la obra y fuera escribe y cuenta lo que va sucediendo. Su narración es atractiva cuando se fusiona con la inspiración y trae a la sala de la cotidianidad el retrato clásico de la transformación de los amantes, el entusiasmo de Beatriz y el cristal giratorio permite a Dante transmutarse. “Es la contemplación del *rostro beato* de Beatriz lo que facilita a Dante pasar al otro lado. Esta contemplación no es producto de un arrebató, sino de una meditación continuada” (Valero, 2012, p. 157), el ensueño del poeta es intenso cual microscopio que se utiliza para acercar la imagen nítida de lo que es y debe ser.

Dante Alighieri está dedicado a la descripción del perfil de san Pedro Damián, quien es uno de los santos que se encuentran en el cielo de Saturno, en los espíritus contemplativos. San Pedro Damián fue un monje benedictino, un teólogo y un reformador eclesialístico en el siglo XI. Dante describe y ofrece una lectura cautivante de san Pedro Damián como un hombre erudito, que dedicó su vida a la búsqueda de la verdad y al estudio de la Sagrada Escritura. Él es descrito como un hombre humilde y piadoso, que se arrepintió de sus pecados y se dedicó a la oración y a la penitencia. También menciona que fue un defensor de la Iglesia y luchó en su tiempo contra la corrupción. La corona de luz que

rodea la cabeza de san Pedro Damián, lo que simboliza su santidad y su lugar en el cielo, es un vaso de cristal para beber el agua que sana todo.

En general, el perfil de san Pedro Damián en el Canto XXI del Paraíso es el de un santo venerable, austero, sabio y misericordioso, que es un ejemplo a seguir para ser seguidos de la gloria. “Aquel claustro producía fielmente para esta parte de los cielos, y ahora está tan vacío, que será preciso que lo sepa el mundo” (vv. 119-120). Ahora, con nostalgia evoca los frutos que antes se gestaban, quedó atrás la buena cosecha, la chagra abandonada y polvorienta; en la llanura amplia se escucha el clamor del viento, el terreno y las herramientas aguardan la mano del labriego; tal vez se refiere a la transformación del monasterio en abadía en la época de Juan XXII.

El poeta pone en labios del santo una breve y eficaz narración autobiográfica: la predilección por los alimentos frugales y la vida contemplativa, y el abandono de la tranquila vida del convento por el cargo episcopal y cardenalicio. En realidad, el uso del capelo como símbolo de la dignidad cardenalicia no se prescribió hasta la mitad del siglo XIII con Inocencio IV. La estampa de Pedro Damián es muy valiosa “en cuanto experto en las artes de la literatura y la elocuencia, equiparable nada menos que al gran Tulio” (Valero, 2012, p. 168) porque muestra el perfil del monje ascético o el monacato, y con su temple estuvo al lado de los Papas como “enviado mensajero de Paz” (Sgarbossa, 2007).

Pedro Damián muestra el rostro original de la Iglesia, de aquellos que deseaban ser libres y felices a través de una vida solitaria, en la búsqueda más perfecta, desde la exquisitez evangélica y el seguimiento del Maestro de Galilea. El monacato es uno de los aspectos más originales e interesantes dentro del cristianismo a partir del siglo III. Antes era solo un grupo de hombres dedicados a la vida solitaria, elección hecha por voluntad propia (Fiche, 1977, p. 329). “Y todo aquel que haya dejado casas, hermanas, padres, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna” (Mt 19, 29). La abundancia desbordante de la vida hace florecer la vida humana, transfigurarse.

... de una familia muy humilde de Rávena. A los treinta años ingresó en el convento camaldulense de Fonte Avellana, cercano a Gubbio, en el monte Catria, que según la tradición visitó el propio Dante. Fue prior y posteriormente obispo y cardenal, cargos a los que renunció tras haber mostrado un gran celo contra la simonía y la corrupción eclesialística (vv. 130-135), volviendo de nuevo a su monasterio, famoso éste por la severidad de la regla. Solía firmar como Pedro Pecador y representa la figura del antihumanismo. Murió en Faenza en 1072. (Alighieri, 1995, L1507)

Que necios para entender y de ahí que se haya dejado en el pasado el testimonio de Pedro y Pablo que abrazaron con ímpetu la pobreza, confiados en la providencia divina, de ahí estos versos “Vino Cefas y vino el Santo Vaso del Espíritu, flacos y descalzos, tomando en cualquier sitio la comida” (vv. 127-129).

El poeta sigue contando que se empezó a mejorar la vista en la experiencia iniciada en la montaña, un movimiento cristiano que se refugia en los montes y desiertos para vivir la pureza, el silencio y el encuentro con su propio espíritu, en el presente abandonado y, en consecuencia: “los modernos pastores ahora quieren que les alcen la cola y que les lleven, tan gordos son que deben ser sujetos de ambos lados. Con mantos cubren sus cabalgaduras, tal que bajo una piel marchan dos bestias: ¡Oh paciencia que tanto soportas!” (vv. 130-135). Se deslumbra e impacta externamente con los exuberantes ropajes, que desnudan la indigencia interna, una luz artificial que no alumbra, el agujero negro es notorio, se reclama el traje sobrio, prenda externa que proyecta la luz esplendorosa de una flama que se nutre de la lámpara sagrada.

No es fértil el campo, ni hay brisa de hojas verdes, espesa la nube que opacó la luz, el siervo abandona el camino, la templanza se cambió por la gula, el pie que abraza a la hermana tierra dejó sus huellas en el pasado, se hizo habitual el pie al aire de quien lo levanta lo más alto posible para no ensuciarse, ya no se monta el animal del siervo, se procura la cabalgadura del príncipe real, de forma divertida y llena de plasticidad es esta caricatura que Dante nos presenta de los lustrosos personajes de la curia papal. En este escenario viene a actuar el amor entrañable de un Dios paciente ante la frágil humanidad, que lee y conoce la escala para avanzar. Juan Miguel Valero Moreno (2012) reconoce que Dante Alighieri gustó de la figura emblemática de Pedro Damián.

Del erudito y el retórico, de quien conocía tan de cerca la literatura pagana como las sagradas escrituras, de quien sabía calibrar las mieles de la materia y de la razón humana y pese a todo era capaz, con plena conciencia, de renunciar a ellas y argumentar esa renuncia. Pedro no era sólo un visionario, un iluminado o un fanático: constituía la imagen de quien trasciende, poniendo en juego todos sus talentos, memoria, entendimiento y voluntad, para llegar hasta Dios. (p. 168)

Desde la habitación carente de dotación y amoblado, la celda fue la mejor morada de la edificación de los espíritus contemplativos, las piedras vivas ensambladas en la arquitectura del amor, para restaurar la pureza de su creación.

Lo relevante es que a partir de este séptimo esplendor Dante no «mira hacia», sino que «mira dentro». Por indicación de Beatriz cambia de ojos y de perspectiva ... El ojo se cierra al exterior para mirar hacia el interior. Una vez dentro no es el ojo, en propiedad, el que mira, sino la mente, de la que el globo ocular sirve como espejo. La figura es la propia mente que se corporeiza o incorpora en el reflejo especular, donde se muestra como apariencia. (Valero, 2012, p. 157)

En cada uno de los personajes citados se puede leer y ver como en un espejo, aunque la habilidad es del poeta, que supo poner los espejos y el cristal en el lugar más conveniente para emprender el viaje al interior del espíritu, pues en este escalón ha hecho una lectura amplia, completa y gustosa, que involucra en la perspectiva de la corriente mística cristiana la moderación que preserva de la corrupción y conserva la pureza en la genuinidad de la “alta caridad”.

El Orden Implicado: La Segunda Escala - Discernir para Encontrar

En el orden implicado una cosa lleva a la otra, pero todas se entrelazan y forman un conjunto comunicativo en verso, prosa y comparación. Al ascender al paraíso celeste, en la segunda escala de la escalera la meditación del mensajero y el receptor vuelven una y otra vez sobre las características de las escenas, para hallar en todo lo plasmado por el poeta la armónica cohesión, la mirada exclusiva al rostro de la dama, con la máxima atención, su ánimo hace que no haya otra cosa que observar. Ella no sonríe, la sonrisa de Beatriz es de baja intensidad, si la produjera plenamente a Dante le ocurriría lo que le pasó a Semele, personaje de la mitología griega, ella era una princesa de Tebas y madre de Dionisio, el dios del vino y la fertilidad. Semele era amada por Júpiter quien se disfrazó como su amante humano y tuvo una relación con ella. Juno, celosa disfrazada de vieja convenció a Semele que le pidiera una prueba a Júpiter, que se le revelara en su verdadera forma como dios. Júpiter, incapaz de negarle su pedido, se le reveló a Semele como el dios supremo y su fulgor la quemó, pero rescató a su hijo aún en gestación y lo colocó en su muslo hasta que nació. Su hijo Dionisio la rescató de los Infiernos y se la llevó al Olimpo donde tomó el nombre de Tione (Alighieri, 2007, p. 267).

Beatriz no quiere que nada los detenga en su recorrido, aun sabiendo que su belleza brilla más cuanto más asciende, si no tuviera dominio de sí resplandecería tanto que la fuerza mortal perecería ante su fulgor, de manera similar a la narración yahvista que cuenta el caso de la mujer de Lot, el justo; hay que percibir la intervención del mismo Dios, la mujer de Lot no atiende a las señales, por tanto muere al omitir el mensaje (cf. Gn 19, 17), se vuelve para mirar atrás y no soporta las llamas del fuego que abrazan a Sodoma y Gomorra, como lo hace Júpiter con Semele, ella queda transformada en una estatua de sal en evidente alusión a las figuras solitarias que abundan en la región producto de la erosión y la salinidad del aire. Pero es genial, una y otra narración, en esta Abraham se encuentra subiendo al amanecer a un monte para contemplar el vapor que sube desde el sur, como un horno. Esta narración medita que el rescate de Lot es porque Dios se acordó de Abraham (Andiñach, 2005, p. 392). Como Dionisio se acordó de su madre para sacarla del infierno, los hijos salvando a los hijos de sus padres.

En este canto se indica donde está ubicado el cielo de Saturno, donde se encuentran los espíritus contemplativos, que ahora se halla en conjunción con la constelación de Leo (Alighieri, 1995), de la que dice que está situada bajo el pecho del ardiente León, conocida desde la antigüedad. Saturno, que da nombre a la séptima esfera («cristal») fue el dios que rigió la mítica edad de oro, aludida ya en varias ocasiones. Indica a Saturno, bajo cuyo reinado tuvo lugar la paradisiaca Edad de Oro (Infierno, XIV, 96). Hay que advertir cómo Dante se complace en hacer concordar la cultura clásica con la concepción bíblico-cristiana. Para la Edad de Oro Dante se inspira en el Libro I de las *Metamorfosis*. “Surgió la inocente humana raíz; aquí con su mayor inocencia. Aquí es perpetua la primavera, lo mismo que todos los frutos, y estas aguas son el néctar que tantas veces fue objeto de alabanzas” (Purgatorio, XXVIII). (Alighieri, 2007, p. 156).

En la secuencia de la narración, se hace alusión al cristal de Saturno, “rodeando el mundo, el de su rey querido bajo el que estuvo muerta la malicia, de color de oro que el rayo refleja contemplé una escalera que subía tanto, que no alcanzaba con la vista” (vv. 25-30), desde el inicio del canto hasta esta parte quien ha guiado y orientado consecutivamente es la hermosa imagen creadora, de aquí en adelante puede ver y soportar las luces que antes percibía como reflejo en los ojos, rostro y cuerpo de Beatriz; los pájaros aparecen en este camino, escucha una nueva voz, la de Pedro Damián, el narrador repite las palabras para sí, “que yo decía entre mí” (v. 44).

El rayo solar convoca a las aves que evocan las apariciones o manifestaciones escatológicas, para revelar la plomada del caos y el nivel del vacío (cf. Is 34, 11), o los que alimentan a Elías, “he dado orden a los cuervos que te suministren alimento, los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde” (cf. 1Re 17, 4-6), figura de la Eucaristía, aquello que reúne y congrega, de ahí que el poeta relate que las cornejas o grajos reunidos al amanecer para dar color a sus alas las mueven, mientras unas se alejan sin volver, retornan al punto de donde salieron, otras revolotean en el sitio; un retrato de la cotidianidad de los cristianos presentes aquí para ver los fulgores que habían ido descendiendo, hasta que se detuvieron en un escalón determinado, cual si estuvieran ahí en este poema dando la bienvenida a la luz, que da vida y energía, en cambio en la epopeya griega, *la Ilíada*, el poema más antiguo de la literatura occidental, vuelan desesperados en una metáfora sobre la huida frente a la muerte o la frialdad:

Como vuela una bandada de estorninos ó grajos, dando horribles chillidos, cuando ven al gavián que trae la muerte a los pajarillos; así entonces los aqueos, perseguidos por Eneas y Héctor, corrían chillando horriblemente y se olvidaban de combatir. (Segalá, 1910, p. 290)

A propósito, Valero (2012) anota: “el cuervo y/o su familia es ave principal en las mitologías germánicas y célticas (cfr. Bran Vendigeit, Branwen, Lug)” (p. 156).

Después del espectáculo de los grajos, se advierte que la música no se aprecia en esta esfera, no se canta por la misma razón que la dama no sonríe, ahora su diálogo es más abierto pues lo hace con Beatriz y Pedro Damián; la hermosa de florentina le dice: “he descendido por las gradas de la escala Santa, solo para recrearte con mis palabras y con la luz de la que estoy revestida, en esta escalera hay un amor más ferviente que el mío” (vv. 64-69). Hasta que nos topamos con la alta caridad, el amor generoso que todo cambia, una entrega total a Dios y a los demás sin pensar en los propios intereses o deseos. En la vida contemplativa, la alta caridad es esencial ya que el objetivo es buscar la unión con Dios y servir a los demás como un acto de amor a Él.

La auténtica caridad hace surgir siervos por una opción libre, me ofrezco a alcanzar la fuente y reproducir la caridad; el amor en la vida contemplativa se expresa de muchas formas como la compasión, el perdón, la paciencia, la humildad, la generosidad y el servicio a los demás. El contemplativo trata de vivir estos valores en su vida diaria, para

que su amor por Dios se refleje en todas sus acciones, relaciones y destino (misión o tarea); el amor vivido en un grado superior permite iniciar la subida y dejarse conducir, en la certeza de que observa, no lo engaña y por eso emocionado exclama: “veo la sagrada lámpara” (v. 73), la imagen indica que quien guía e ilumina el camino del narrador es la luz divina, “la eterna Providencia” en su retorno a la verdad y a la espiritualidad, el amor mundano no es suficiente para seguir el camino en la providencia divina. El narrador manifiesta la renuncia al amor terrenal y hace opción por seguir la voluntad Divina, lo que sugiere una vida guiada por principios religiosos.

La luz divina eleva a Dante a ver la suma esencia de la misma caridad, produce alegría que hace brillar, porque a la claridad de la visión le añade la luz que lo rodea, una experiencia excepcional que ni siquiera el serafín que está más cerca del cielo puede concretar o satisfacer con sus respuestas a las preguntas. La mente que en Saturno es luz, en la tierra es humo.

Por otra parte, la descripción que hace el poeta al resaltar a Catria, es la referencia de un peldaño en la escalera de la oración, considerada como el punto en el que el cielo toca a la tierra (Dufour, 2005. p. 557). Altura entre las costas italianas, montes no muy lejanos de tu tierra, tanto que el trueno suena más abajo, y un alto forman lo que se llama Catria, monte de Italia, es una montaña en los Apeninos centrales, en la provincia de Pesaro y Urbino, región de las Marcas, Italia central, bajo el cual hay un yermo consagrado dispuesto únicamente para adorar.

Dante Alighieri menciona la montaña de La Catria en el Canto X del Purgatorio. En este canto, Dante y su guía, el poeta romano Virgilio, se encuentran con el espíritu de Guido Guinizelli, poeta italiano que fue uno de los fundadores de la poesía lírica italiana. Guinizelli habla con Dante sobre la importancia de la poesía y la literatura, y menciona la belleza de la región alrededor de La Catria donde había pasado parte de su vida. Dante estuvo en aquel sitio, como Pedro Damián y Pedro Pechador, en la morada de nuestra Reina junto al mar Adriático. En la abadía de Santa María de Rávena (Alighieri, 1995).

La iglesia de San Vital de Rávena (San Vitale di Ravenna) es uno de los templos más importantes del arte bizantino y, como otros de la misma ciudad, se reformó por deseo expreso del emperador Justiniano a partir de construcciones anteriores, con el objetivo de acelerar la integración de los territorios conquistados por el Imperio bizantino (en el 402, Rávena fue la capital del Imperio romano de Occidente, en tiempos del emperador Honorio, y en el 493 fue la capital del reino ostrogodo de Italia, en tiempos de Teodorico). La obra se financió con el dinero del acaudalado banquero Juliano Argentario, de origen griego (aportando una cantidad aproximada de 26 000 besantes de oro), y fue supervisada por el arzobispo de la ciudad, Maximiano, quien la consagró en el año 547. (Iglesia de San Vital de Rávena, 2001, párr. 1)

En el Canto XXI del Paraíso, el poeta hace referencia a varios cantos anteriores de la obra. En particular, al canto XIX del Paraíso donde habla de San Francisco de Asís, del fino amor (alta caridad) expresado en la pobreza, la lucidez y el gozo, al canto XX, donde habla de la visión de Dios que tuvo San Bernardo. Además, en este canto, Dante continúa su discusión sobre la naturaleza de la luz divina y su relación con la creación, un tema que ha sido recurrente a lo largo de la obra.

En este orden implicado no puede pasar desapercibido el Canto XXII del Paraíso, los resplandores que descienden por los escalones del Canto XXI se hacen concretos en los versos de este, en los espíritus ilustres, o las almas bienaventuradas y los espíritus contemplativos (vv. 30-33), cien pequeñas esferas que comunicaban recíprocamente sus hermosas luces. Se adelanta el más hermoso y el más brillante de esos luceros o perlas; imagen similar a Pedro Damián: Y aquel que más cercano se detuvo, era tan luminoso. Este lucero le empieza a hablar interiormente, es san Benito, quien presenta a los otros personajes que conservaron un corazón perseverante. Ahora el poeta puede ver la luz, cuando llegue al fin de la escalera podrá ver el rostro, en la última esfera. Al igual que Pedro Damián, lamenta el estado actual de las instituciones religiosas, el declive monástico en especial de su propia orden benedictina, su regla es un eslogan decorativo para gastar papel, las abadías son cuevas de ladrones, sus hábitos son sacos de harina descompuesta y los monjes engordan, es de no creer; "Pedro cuando comenzó no tenía ni oro ni plata, yo comencé con oraciones y haciendo ayunos y Francisco montó su convento basado en la humildad. Sin embargo, estos caminos se fueron degenerando y lo blanco se volvió negro". Se considera que es san Benito quien habla y al terminar se va hacia la escalera y empieza a subir al cielo; ha sido descrito en los versos 28-30 como "el más luminoso de aquellos luceros" (Alighieri, 2007, pp. 222-223).

Síntesis Anagógica: Tercera Escala - Ser Cristal de la Alta Caridad

La síntesis anagógica es el punto clave para involucrarse, untarse y quedar impregnado de la bondad del Canto XXI. El primer hallazgo, la más alta Caridad y el segundo el Cristal. "En el cristal que tiene como nombre, rodeando el mundo, el de su rey querido" (vv. 25-26), en la esfera del cristal encontré la posición de privilegio que ofrece, desde ahí se puede ver, escuchar y proclamar la alta caridad, que se expresa a través del símbolo de la escalera. La Palabra anagógica es compuesta "Cristal de la Alta Caridad".

[Dentro del cristal] el «cristallo» o cristal es una estrella (en este caso errante) de forma circular y brillante, y su nombre es Saturno ... cuyo reinado, según la mitografía, proporcionó al mundo una edad de oro, según se suele interpretar «sotto cui giacque ogni malizia morta» (v. 27). Dante vio una escalera dentro del cristal o planeta [pudo observar la escalera como se ve un barco dentro de una bola de cristal]. Desde su posición inicial Dante ve la escalera descendiendo desde lo alto ... Esto es, en realidad debemos mirar la escalera al revés, desde donde nace y no hacia donde se proyecta. (Valero, 2012, pp. 158-159)

El narrador describe la contemplación en la que ve una escalera de oro que se eleva en lo alto, es tan alta que no se puede ver su final. El "cristal" que se menciona en el verso 25, se refiere a la esfera de cristal o el cielo que, según la creencia medieval, rodeaba la Tierra y separaba la esfera terrenal del resto del universo. El cielo o paraíso es considerado como la morada de Dios, los ángeles, las almas, santos, ancestros, y se creía que estaba compuesto de materiales transparentes como el cristal y el oro (Cielo, 2023).

La "escalera" del Cántico XXI simboliza el camino que debe seguir el ser humano para llegar a la esfera de los espíritus contemplativos. La escalera de oro representa la perfección divina, y el hecho de que la escalera se eleva tan alto que no se puede ver su final sugiere que el camino hacia Dios es infinito y nunca termina. Este verso sugiere una visión mística y simbólica de la ascensión hacia Dios y la perfección divina, que se representa en la imagen de la escalera de oro.

Después de contar que ha estado en los montes, lugar de oración, cuando la luz de la gracia establece su morada en el hombre este no puede dejar de elevar el alma a Dios, es atención y escucha, descubrir la verdad profunda en apertura a la comunión y una mirada contemplativa, sentir el amor y hacerlo resplandecer en una verdadera revelación, ver con la luminosidad de Dios, el destino del ser humano es encontrar y obrar con el sentido de la vida. A eso Dante lo va a llamar "transhumanarse", que se halla en el canto I de paraíso, verso 70 y, como puede verse, apela a la experiencia personal para entender este concepto de "alta sabiduría mística", o, como le gustaba decir a San Juan de la Cruz "sabiduría de Dios escondida", que es la caridad que da el itinerario del hombre hasta Dios, su encuentro con él, purificación de sí y su transformación en él (González de Cardenal, 2001, p. 318), la elevación: Transhumanar es un efecto de la luz, entrar en la oscuridad de la montaña y salir radiante con lo que nadie nunca ha visto, solo quien grita ¡Eureka! lo descubrió; en este Canto XXI la esfera de cristal da la nitidez y hace ver la escalera de oro, símbolo para ascender al paraíso celestial.

El símbolo de la escalera cobra vigencia en un terreno más fértil que el de los demás, en la espiritualidad monástica. Guigo II presenta una joya de la literatura espiritual, la escala de los monjes, que se encuentra en la carta de la vida contemplativa; los cuatro peldaños de la escalera espiritual: la lectura de la Palabra, la oración, la meditación y la contemplación. Esta es la escalera de los monjes por la cual se sube al cielo, una escalera de pocos escalones, pero de inmensa e increíble altura. Su parte inferior está apoyada en la tierra y su parte superior penetra las nubes y escruta los secretos del cielo (cf. Gn 28, 12) (Granado, 1999, p. 291).

² Bajo el cual la mentira y toda malicia está muerta.

La lectura consiste en el estudio diligente de las escrituras con atención de la mente, en el caso presente del Canto XXI. La meditación es la actividad de la mente que con ayuda de su propia razón estudia e investiga el conocimiento de la verdad secreta. La oración es la orientación amorosa del corazón hacia Dios, para apartar los males y alcanzar los bienes espirituales. La contemplación radica en la elevación sobre sí misma de la mente que queda suspendida en Dios, al saborear los gozos de la dulzura eterna (Granado, 1999, p. 293).

La función de cada uno de estos peldaños: la lectura investiga y escucha la dulzura de la vida bienaventurada que se espera que favorezca la interpretación en los retratos, la meditación la encuentra, la oración la pide, la contemplación la saborea. La lectura sirve a la boca un manjar sólido, como cada verso del canto para entender en el teatro de la memoria, la meditación la mastica y la tritura, el orden implicado, la oración le saca el sabor, la riqueza de la alta caridad y la contemplación es la dulzura misma que alegra y conforta en el acceso al resplandor que revela lo que hay que hacer, para hacerlo no requiere de los sentidos sino de la alta caridad; la lectura está en la corteza, la meditación en la enjundia, la oración en la súplica del deseo, la contemplación en el deleite de la dulzura alcanzada. "Quién subirá al monte del Señor el hombre de manos inocentes y puro corazón" (Salmo 23) (Granado, 1999, pp. 294 -295).

El alma no puede alcanzar por sí misma la deseada dulzura del conocimiento y de la experiencia, y que cuanto más se acerca a lo profundo del corazón tanto más es Dios exaltado, se humilla y se refugia en la oración diciendo Señor no eres visto sino por los corazones limpios (cf. Granado, 1999, p. 296). Los cuatro escalones se reclaman entre sí y se complementan, la vida espiritual se representa por medio de una escalera siempre en ascenso que transforma a una nueva concepción estar cerca, recibir la luz esplendorosa y majestuosa del todo amoroso.

Dante Alighieri describe que la alta caridad ha destinado a las almas en el Cielo Saturno a servir a Dios, quien gobierna el mundo. En otras palabras, la "alta caridad" se refiere a un amor o caridad divina que lleva a ofrecerse como siervos, nada me obliga, lo hago porque quiero alcanzar los bienes de lo alto y la mejor manera es dedicar la vida al servicio como el siervo de los siervos. Esta caridad es la que permite hacer una opción, la de la minoridad, ser el último de todos y servir con amor, devoción y vocación; el verso 70 también sugiere que el destino de las almas en el Cielo está determinado por esta caridad divina, lo que implica que la única forma de llegar al Cielo es a través del amor, el recogimiento y la piedad. La alta caridad se refiere al amor divino y la gracia de Dios. Dante está sugiriendo que ha comprendido el amor divino de una manera profunda y personal, lo que indica que ha alcanzado un nivel de comprensión mística y espiritual, ahora puede entender en el silencio las melodías que capta con la intuición ya no con los sentidos, sino con el espíritu de quien sabe contemplar extasiado de pasión.

Una palabra importante en el Canto XXI es "caridad". Dante describe la visión de los espíritus de los bienaventurados que forman una gran rosa en el cielo, simbolizando el amor divino que los une en una comunidad armoniosa. Este amor se representa como la "caridad", un amor incondicional y todo amoroso que supera cualquier otra forma de amor, incluso el amor de la dama florentina, es mucho más pureza, riqueza, libertad y paz.

El amor de los contemplativos refleja una fuerza del sumo bien, de amar con el corazón, con la mente y el espíritu; con la caridad trascendente abrió la ventana por la cual vio el mundo y comprendió la esencia del universo, como lo expresa el verso mágico del Canto III: "Puerta ninguna cierra nuestro amor a un justo anhelo, como el de quien quiere que se parezca a sí toda su corte" (v. 45).

En fin, la alta caridad es el cristal esencial en la vida de quien desea transformarse ya que a través de él contempla el amor a Dios y el de los demás. El contemplativo asciende por la escalera retornando a Dios y se ofrenda a vivir una vida de amor y servicio a los demás, lo que le lleva a experimentar una gran paz y alegría interior.

Conclusiones

No sé si haya escrito mucho o poco, solo sé que el tiempo me abrazó, el símbolo de la escalera y el anhelo visionario de identificar la palabra anagógica que, según mi criterio, está compuesta por el cristal y la más alta caridad que es el fuego que hace comprensible ver y entender el símbolo, la escala espiritual que tiene vida propia si se trasciende. El teatro de la memoria con los personajes luminosos me guió en la búsqueda, el orden implicado permitió discernir para encontrar y la síntesis anagógica me llevó a la contemplación con recogimiento, a estimular la intuición de la visión, transhumanar, en la vía espiritual trascendiendo la visión corpórea y la mental, para decir que hay que ser cristal de la más alta caridad, como lo es el todo amoroso.

Los espíritus contemplativos siguen aleccionándonos, ya que con la escala espiritual podemos hacer un itinerario de transfiguración, vivir permanentemente en la montaña en medio del mundo bullicioso, de la cual sacamos lo que nadie puede sacar, utilizando el cristal de la alta caridad que lleva a lo más íntimo y profundo del ser transhumanado, "luego dijo el amor que estaba dentro: Desciende sobre mí la luz divina" (vv. 82-83).

Que los guías me permitan leer las imágenes, que el Cristal me haga ver las escalas, que la escalera de la mística espiritual me ayude a ascender y la alta caridad me lleve a trascender a los bienes superiores con la misma percepción de los espíritus contemplativos y la riqueza del todo amoroso.

Referencias

- Alighieri, D. (1995). *Divina Comedia*.
<https://ciudadseva.com/texto/divina-comedia-paraíso/#L1499>
- Alighieri, D. (2007). *Divina Comedia*. Panamericana.
- Andiñach, P. (2005). *Comentario Bíblico Latinoamericano, Antiguo Testamento*. Verbo Divino.
- Cielo (religión). (2023, 29 de agosto). En *Wikipedia*.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Cielo_\(religi%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Cielo_(religi%C3%B3n))
- Dufour, L. (2005). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder.
- Fiche, M. (1977). *Historia de la Iglesia, Tomo III*, EDICEP.
- González de Cardenal, O. (2001). *Cristología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Granado, C. (1999). *Guigo II. Carta sobre la vida contemplativa (escala de los monjes)*. Proyección.
- Iglesia de San Vital de Rávena. (2023, 23 de noviembre). En *Wikipedia*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Vital_de_R%C3%A1vena
- Mora, P. C. (2003). *Comentario Bíblico Latinoamericano - Nuevo Testamento*. Verbo Divino.
- Segalá, L. y. (1910). *La Iliada de Homero*. Montaner y Simón.
<https://www.elejandria.com/libro/descargar/la-iliada/homero/83/108>
- Schökel, L. A. (Traductor). (s. f.). *La Biblia de Nuestro Pueblo*. Bibliatodo.
<https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Biblia-de-nuestro-pueblo>
- Sgarbossa, M. G. (2007). *Un Santo Para cada Día*. San Pablo.
- Valero Moreno, J. M. (2012). Paradiso XXI. D(e)fense del sentido literal. *Quaderns d'Italià*, 17, 149-170.
<https://revistes.uab.cat/quadernsitalia/article/download/v17-valero/326-pdf-es>

Humanización: el Lugar y el Valor de lo Humano

Jayr Orlánder Cerón Basante¹

Resumen

La humanización es un eje de capital importancia en diversos ámbitos de la vida contemporánea. Su demanda surge debido a la percepción de un resquebrajamiento ontológico y la fuerza compulsiva por el tener y el poder. Se critica la impostación líquida de la modernidad al considerar que “todo (se) vale”, incluso, a riesgo de sacrificar la moral y la ética.

La humanización comienza con el reconocimiento y el valor de la dignidad del “ser-ahí”, condición inherente que hace único al individuo, quien encarna un universo axiológico y espiritual. Profundizar sobre esta perspectiva fenomenológica, exige procesos de corrección, reparación y crecimiento en lo realmente humano para hacer frente a todas las fuerzas que intentan agredir y dañar la existencia de la persona. En efecto, la conciencia de la coexistencia es su correlativo, cuya moción tiene como principio fontal la responsabilidad no solo para con el otro, sino también con lo otro.

En lo otro se sintetiza aquella dinámica acelerada y eficientista de la cultura tecnológica, sobre todo cuando la inteligencia artificial se presenta como la máxima expresión de los anhelos y deseos inmediatos de una realidad consumista y hedonista. Por eso, se destaca la necesidad de una seria y profunda reflexión bioética para iluminar el impacto de la realidad acaecido con la presencia en auge de estos artefactos inteligentes, asimismo sus implicaciones en el orden antropológico y social, entre otros.

Palabras clave: bioética, fenomenología, humanización, inteligencia artificial, ontología.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Magister en Teología Moral con énfasis en Bioética, Academia Alfonsiana, Universidad Lateranense de Roma. Especialista en Bioética, Convenio Universidad El Bosque y Universidad de Nariño. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín. Correo electrónico: orlander22@hotmail.com

La Importancia de la Humanización

Actualmente y en varios contextos donde se desarrolla lo cotidiano de la vida, insistentemente se apela a humanizar o hacer posible que toda experiencia en la que tenga que ver el hombre sea acorde a su propia naturaleza o condición, es decir, que corresponda a la impronta de su ser y su dignidad, así como de sus derechos y deberes.

Esto se está exigiendo en el sector político, social y religioso, como también en el ámbito educativo, cultural, económico y de la salud, entre otros. Y claro, fenomenológicamente hablando, una de las principales razones es la percepción de un cierto resquebrajamiento ontológico, en cuya balanza -infortunadamente- “el ser” no ejerce mayor fuerza valorativa ni referencial en comparación con “el tener”. A ello se suma, la concepción no tan lúcida y la pérdida de sensibilidad respecto a la dignidad humana en todas sus facetas, así como la carrera desenfadada de poderes, sobre todo el político, el económico y tecnológico, capaces de arrasarse indiscriminadamente con toda forma de vida y de culturas diversas.

Por otra parte, como destello cultural se evidencia cierto aire pretencioso, odioso e impositivo de que “todo (se) vale”, en donde el referente antropológico, moral, ético, e incluso espiritual, tiene incidencia mínima -por no decir nula- en las gestiones humanas y, por ende, la sombría neutralidad de sus consecuencias; de igual manera, se habla mucho de libertades y muy difícilmente de responsabilidades.

Así mismo, la tendencia a disponer de forma arbitraria de todo y de todos con tal de alimentar compulsivamente y hacer valer con fluidez el espíritu hedonista, individualista, consumista y utilitarista, rasgo característico que se aproxima con aquello que metafóricamente alude Bauman (2004) en la dinámica de la modernidad líquida “en estas nuevas circunstancias, las probabilidades son que casi todas las vidas humanas transcurrirán atormentadas ante la tarea de elegir los fines, en vez de estar preocupadas por encontrar los medios para conseguir fines que no requieren reflexión” (p. 67). Precisamente, por lo expuesto, es necesario convencerse de que la humanización es de capital importancia ya que pasa por el reconocimiento de cada individuo y su dignidad. Se refiere a la existencia humana concreta, única e irrepetible, entidad que encarna un universo axiológico, íntimo y trascendental, donde sus intenciones, propósitos y fines se condensan y, a la vez, se desplazan como un proyecto existencial; como tal, es la única que se pregunta por el ser y se cree con la capacidad de comprender y proyectarse hacia el futuro, así como tomar decisiones sobre todo en procura del cuidado de su propia existencia y la de todo cuanto le rodea. Este enfoque ontológico y fenomenológico de la existencia, tiene como punto focal el “ser-ahí”, el *Dasein* heideggeriano. En ese sentido, Butierrez (2023) arguye:

Las cuestiones fácticas de la existencia son determinaciones cuya raíz unitaria se encuentra en el cuidado: la facticidad se articula en el uso de cosas y el trato con los entes, pues el *Dasein* se encuentra, de manera esencial, ocupado y absorto en los entes que comparecen ante él. Así, el *Dasein* se despliega, proyecta, crea, abre posibilidades y, en definitiva, existe y va desocultando su mundo, en tanto que el cuidado es un rasgo característico de su constitución. (p. 147)

Por dicha autenticidad, libertad y trascendencia, el compromiso con la existencia tiene como principio-motor la responsabilidad; en efecto, un “ser-ahí” no puede ser sujeto ni de agresiones ni descarte alguno. Como tal, se necesita emprender sin desfallecer procesos que admitan corregir, enmendar, reparar, reasumir, crecer y madurar en el significado de lo humano y la aprehensión fáctica de ser-en-el-mundo.

Consciencia de la Co-existencia

Ser conscientes de la existencia, como presencia en este mundo, es tener la capacidad de percibir cómo el ente-persona, de manera muy particular, se revela como “espíritu encarnado” (Lucas, 2010, p. 25), cuya fuerza interior hace posible que la dupla “razón-corazón” se permitan dialogar sabiamente con una inteligencia ética integrada, que vaya más allá de cualquier racionalismo y emotivismo para humanizar la vida (Bermejo, 2003), lo que equivale a existir humanamente y esa encomienda nos compete a todos.

En ese sentido, es justificable ofrecer una dosis de humanidad que garantice la supervivencia y sus procesos evolutivos conllevados en una dinámica envolvente e incluyente, garante de la progresiva transformación de la realidad o de los cambios que se producen de un estado a otro y en un objeto o sujeto concretos. Este plus ontológico en el desarrollo cualitativo del “ser-ahí” de la persona, se siente interpelado y, a la vez, intimado por la celeridad en la oferta y demanda de “la nueva revolución industrial” cuyo máximo representante, más allá de la tecnociencia, es la inteligencia artificial (IA).

Cultura Tecnológica e Inteligencia Artificial

Los cambios cualitativos en el desarrollo humano aluden a la configuración y articulación que hace la persona en su mente para comprender el mundo y, así, poder interactuar según sus circunstancias y necesidades. Algo similar acontece con el auge tecnocientífico, sobre todo con los diferentes tipos de inteligencia artificial que, simulando a nuestro cerebro, refieren a redes neuronales digitales con estructura artificial. La eficiencia e inmediatez de estas formas mecánicas e inteligentes para procesar datos y realizar automáticamente operaciones, están cambiando el *modus vivendi* y *operandi* de nuestro planeta de manera disruptiva. De ahí, que se muestren afectados positiva y, a veces, negativamente todos los aspectos vitales, comenzando por la familia, el trabajo, la movilidad, la medicina, la educación, la economía y la comunicación, entre otros. Pues, esa loable y explosiva capacidad creativa para inventar y/o diseñar artefactos inteligentes que facilitan y mejoran el estilo de vida, también está exigiendo que se “introduzca una

mentalidad tecnológica en la estructura del *ethos* contemporáneo” (Pessina, 2001, p. 289), capaz de contemplar en la diversidad no solo “al otro”, sino también a “lo otro”.

Es en ese proceso complejo, propio de la cultura tecnológica, en donde convergen polifacéticamente ciencias, saberes y técnicas muy sofisticadas, avaladas y sostenidas por una estructura de poder económico; es donde se debe repensar y analizar la fenomenología de la vida y, por ende, interpretar e interrogarse constantemente si todo aquello que es producto del ingenio del hombre está al servicio de su mismo creador o no.

Es claro que la técnica es un medio, que puede humanizar o no, en función de cómo se utilice. Pero si la expresión más baja de la deshumanización era cosificar al hombre, ahora, lo más inaudito, y hasta perverso, será la tendencia de exaltar la cosa-lo otro (tecnolatría) a riesgo de reducir y descartar al ser humano-el otro, a sabiendas que es un espíritu encarnado; así lo evidenciamos en la oferta innovadora, acelerada y atrayente de una inteligencia cuyo *modus operandi* aparenta ser humana.

Sin duda, este proceso de inmersión en la tecnificación creciente y la colonización tecnológica inteligente plantean grandes interrogantes que han de formar parte de la reflexión bioética. Esta rama de la filosofía, como plataforma de diálogo abierto y sereno donde converge el pensamiento interdisciplinar y multicultural, permite de manera holística la aprehensión de todas las perspectivas que se tienen sobre la vida, de acuerdo a la proyección que puede hacerse a partir de los fenómenos y las condiciones actuales. Por tanto, será también el espíritu bioético el que desarrolle un nuevo conocimiento que permita ampliar la comprensión de la realidad y de lo real expuestos a aquello de la novedad, lo extraño e inverosímil, incluso, capaz de exceder sus límites.

Como tal, toda investigación científica y/o producción de artefactos inteligentes comportan problemáticas que implican enfoques antropológicos y sociológicos divergentes.

[De este modo] se presume que el discernimiento comunitario de consecuencias -comprobadas o previsibles-, hechos a la luz del bien de los individuos y de sus comunidades, es capaz de concretizar lo que se debe hacer, lo que conviene tolerar y lo que es necesario prohibir. (Lepargneur, 2008, p. 33)

Por consiguiente, la premisa de Lucas (2010) en donde “no todo lo que es técnicamente posible es moralmente admisible” (p. 32), sirve de guía para saber lo que en verdad está en juego. O, dicho de otra manera, lo relacionado a la cultura tecnológica puede parecer razonable, pero ¿podemos medir, controlar y evaluar todo, solo porque es técnicamente posible? Acaso, ¿esto no conlleva a otra clase de dictadura, no humana sino de las máquinas?

Ante este panorama, Jonas (1995) menciona que es necesario dar el lugar y el valor de la dignidad humana, y lo que se precisa hacer es no admitir que el significado y la impronta ontológica de este valor -ser en el mundo- sean sustituidos o anulados por una realidad artificiosa perfecta, pero que no es capaz de alcanzar la cúspide de lo realmente humano. Por eso, apremia una reflexión más profunda, sensata y clara acerca de la verdad del hombre, en el que se despierte la sensibilidad hacia lo vivo y lo que implica ser vivo como especie humana, la necesidad de rescatar ese sentido de autopercepción para proyectarse y trascender. En fin, es menester crear un vínculo abierto de las historias colectivas en la relación entre lo humano y la tecnología, evitando instrumentalizar la vida humana para no abocarse a un desastre u olvido (Poisson, 2007).

Conclusiones

La humanización implica reconocer la singularidad y dignidad de cada individuo, respetando su proyecto de vida y su libertad. En un mundo cada vez más tecnológico, la IA plantea desafíos éticos y es ahí donde la bioética se presenta como un campo de reflexión fundamental que aborda problemas éticos relacionados con los artefactos inteligentes. Es imprescindible discernir lo moralmente admisible en lo que es técnicamente posible, y se hace un llamado a la reflexión más profunda sobre la verdad y la sensibilidad hacia lo humano en un mundo cada vez más tecnificado.

Hoy en día es una necesidad humanizar todas las experiencias humanas, así como preservar su dignidad, ya que estamos inmersos en un contexto de cambios acelerados impulsado por la tecnología. El fin último es el de cuidar y promover aquello que es un fin en sí mismo y no un medio: el ser-ahí, lo humano, la persona como "espíritu encarnado".

Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (3.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bermejo, J. C. (2003). *Qué es humanizar la salud: por una asistencia sanitaria más humana*. San Pablo.
- Butierrez, L. F. (2023). Cosas heideggerianas. Perspectivas en torno a las cosas y la ocupación práctica del Dasein en tres períodos de la obra de Heidegger (1927-1951). *Estudios de Filosofía*, (68), 139-160. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.350818>
- Lepargneur, H. (2008). *Bioética, nuevo concepto. El camino del consenso*. Paulinas.
- Lucas, R. (2010). *Explicame la bioética: Guía explicativa de los temas más controvertidos sobre la vida humana* (3.ª ed.). Palabra. S. A. https://books.google.com.pe/books?id=xbiEKNXZJzAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=esp%C3%ADritu%20encarnado&f=false
- Jonas, H. (1995). *El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder. <https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/uazuay-etica-principio-d-e-la-responsabilidad-hans-jonas.pdf>
- Pessina, A. (2001). *La cultura della vita: fondamenti e dimensioni*. Libreria Editrice Vaticana.
- Poisson, J. F. (2009). *Bioética ¿El hombre contra el hombre?* Rialp.

Educación y Habilidades desde el Contexto de la Educación Infantil

Milton Portilla Benavides¹

Resumen

El avance vertiginoso de la sociedad, lleva a repensar la importancia del desarrollo de habilidades en el contexto educativo; de esta manera, el presente artículo se centra en proponer las habilidades iniciales que los niños deben desarrollar desde la perspectiva de la formación y se presentan de forma cotidiana en la educación infantil, proponiéndolas como habilidades-competencias que son necesarias en la labor docente. De igual manera, es importante manifestar que no se desconoce la propuesta del Ministerio de Educación Nacional de Colombia [MEN], ya que aquí se exponen y se explicitan sus aportes.

Es importante manifestar que se hace un recorrido por las diferentes habilidades que se deben desarrollar en especial en la escuela, sin desconocer los contextos familiar y social; de allí que el pre-texto de este escrito, no tenga otra intención que mostrar si la escuela está respondiendo a esta dinámica, que permite desarrollos cognitivos y socioculturales, que son necesarios para comprender el mundo y sus relaciones, desde la educación infantil.

Palabras clave: aprendizaje, contexto, desarrollo, educación, habilidades, infantil.

¹ Magíster en Educación, Universidad de Nariño. Especialista en Administración Educativa y Licenciado en Filosofía y Letras de la misma Universidad. Docente Tiempo Completo, Licenciatura en Preescolar, Universidad CESMAG. Docente Hora Cátedra, Facultad de Educación, Universidad de Nariño. Investigador del grupo María Montessori, Universidad CESMAG. Correo electrónico: mmportilla@unicesmag.edu.co

² El presente escrito no desconoce el género de las niñas, sin embargo, por cuestiones escriturales se usa el término "niño" para referirse a niños y niñas.

Las exigencias educativas del nuevo siglo, no solo se centran en el saber, sino saber hacer, no es casualidad que una de las habilidades básicas que se deben desarrollar en el aula, sea el aprender a aprender y saber hacer de forma adaptada al contexto o situación en que el niño se encuentre en cada momento; la sociedad actual cada vez demanda personas más formadas y capacitadas en diferentes ámbitos; en el mundo global actual, es imprescindible el manejo con desventura del computador y de las posibilidades que ofrece, en todos los ambientes: laboral, ocio y tiempo libre, consumo, formación on-line, entre otros. De allí que se proponen las siguientes habilidades, o competencias como las llaman Muñoz et al. (2010), para contextualizar una educación pertinente y de calidad.

Habilidad Comunicativa

Entendida como el uso del lenguaje en la comunicación (oral y escrita) en idioma español y también, para nuestro caso y por la dinámica educativa, la lengua extranjera como un segundo idioma (la importancia del bilingüismo en la actualidad). A través de esta habilidad, los estudiantes aprenden a "expresar conocimientos, valoraciones e ideas sobre las cosas, acontecimientos y fenómenos de la realidad; a construir mundos posibles; a establecer relaciones para satisfacer necesidades, formar vínculos afectivos, expresar emociones y sentimientos" (MEN, 2010, p. 30).

Es gracias a la comunicación que los estudiantes tienen contacto directo con el mundo que los rodea; por tanto, "cuantas más formas de comunicación conozcan ellos, mejores serán sus posibilidades de expresión y comprensión" (MEN, 2010, p. 36). De ahí que, en el aula se deba promover situaciones y espacios para la comunicación entre los niños², y entre ellos y los adultos, para que así aprendan a comunicarse con otros en diferentes contextos. Por otra parte, cabe reconocer que esta habilidad es transversal a las demás; en tanto, todo lo que existe y acontece en el mundo comunica algo para ser comprendido y luego utilizado. En este sentido, se valora tanto la oralidad como la escritura y diversos sistemas simbólicos (dibujos, grafitis, caricaturas, publicidad, lenguaje de señas, señalización de tránsito, entre otros) que conllevan a los estudiantes a emplear variados recursos del lenguaje para comunicarse adecuadamente.

Por otra parte, "el desarrollo comunicativo implica la expresión y la comprensión: hay que trabajar con niños y niñas la transmisión de mensajes; pero también, hay que enseñarles a recibirlos y comprenderlos" (MEN, 2010, p. 30); de esta manera, se visibiliza la habilidad comunicativa, en tanto, los estudiantes son capaces de utilizar la palabra, la escritura, la oralidad, los dibujos, el coloreado, la pintura y sus gestos con fines comunicativos que los sitúa en el contexto humano para "dar significado al mundo que les rodea" (MEN, 2010, p. 30). En la medida en que los niños desarrollen la habilidad comunicativa: su fluidez verbal, su vocabulario y capacidad de escritura se enriquecerán; así adquieren las herramientas necesarias para crear y narrar historias, contar cuentos, organizar dramatizaciones, participar activamente en eventos culturales y en sí, para saber expresarse delante de otros.

Habilidad Matemática

Esta habilidad hace énfasis en el razonamiento matemático (números, operaciones básicas y símbolos) para producir e interpretar informaciones, así como para resolver problemas relacionados con la vida diaria y durante el juego; al respecto, el MEN (2010) considera que:

Favorecer el desarrollo de habilidades en Matemáticas significa preparar a los estudiantes para analizar situaciones de la vida cotidiana, y para ello se requiere, identificar lo relevante en la situación, establecer relaciones entre sus componentes y con situaciones semejantes, representarlos en distintos registros; formular otros problemas, posibles preguntas y posibles respuestas que surjan a partir de ellas. (p. 45)

De esta manera, la habilidad matemática conlleva a que el niño piense cómo solucionar los problemas planteados, por medio del uso eficiente de los recursos que ofrecen las matemáticas: números, líneas, formas, ángulos y sistemas de medida, entre otros; para que así, los estudiantes encuentren la relación entre el saber teórico y la vida práctica y puedan acercar las matemáticas a contextos reales para su aplicación.

Habilidad de Interacción con el Mundo Físico y Natural

“Recoge la habilidad para la comprensión de los sucesos, la predicción de las consecuencias y la actividad sobre el estado de salud de las personas y la sostenibilidad medioambiental” (Amaya, 2008, p. 2). En esta habilidad se considera importante el desarrollo de prácticas pertinentes frente a la formación de niños puesto que se promueve el trabajo de campo, como una interacción el mundo físico, lo que posibilita a los niños de múltiples lecturas de su realidad y su entorno, en tanto estos, son aprovechados como medios pedagógicos, por los maestros encargados de la formación inicial. Por lo tanto: “los espacios exteriores ofrecen al niño y la niña la posibilidad de utilizar materiales y objetos que no suelen ser habituales en la escuela o la casa (piedras, animales, plantas, etc.) y que son de gran importancia para el desarrollo de cualidades que le serán de utilidad en el futuro” Ramírez (como se cita en Muñoz et al., 2010, p. 6). Ejemplos de estas cualidades son la capacidad de asombro, la curiosidad, el planteamiento de preguntas, el uso creativo de los recursos, la reutilización de materiales y la lectura comprensiva de la realidad que, si no se afianzan, difícilmente se promoverán en las etapas sucesivas de la educación.

Habilidad Digital y Tratamiento de la Información (uso de las TIC)

Entendida como la habilidad “para buscar, obtener, procesar y comunicar la información, y para transformarla en conocimiento. Incorpora diferentes habilidades ... incluyendo la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación como elemento esencial para informarse, aprender y comunicarse” (BOE, 2006, p. 14). En la actualidad, la sociedad se encuentra influenciada notablemente por la tecnología, la sistematización y digitalización, de ahí que los niños de hoy son considerados nativos digitales; por tanto, “es necesario prepararlos para que sepan aprovechar las posibilidades, y asumir los riesgos, que les presentan las tecnologías de la información para su pleno desarrollo, tanto en el ambiente familiar como en la escuela” (MEN, 2010, p. 51) esto con el fin de que los niños aprendan a utilizar responsablemente los recursos tecnológicos, para beneficio personal y colectivo.

Por otra parte, implementar esta habilidad conlleva a la integración directa del conocimiento puesto que, a través de videos, internet, programas de radio, televisión y canciones, los niños se involucran en procesos de aprendizaje significativos, a la vez que adquieren nuevas formas de aprender y comprender los hechos del mundo circundante. Así mismo, se promueve el “autoaprendizaje a lo largo de la vida” (MEN, 2010, p. 52), porque son los niños quienes buscan, clasifican, seleccionan y usan la información que consideran les ofrece bases para la construcción de conocimientos nuevos.

Habilidad Social y Ciudadana

Al respecto: “es preciso que los niños se reconozcan y valoren como seres individuales, que pertenecen a un grupo primario llamado familia, a un contexto, a una historia, a grupos sociales y geográficos particulares, con manifestaciones, costumbres y tradiciones y culturas diferentes” (MEN, 2010, p. 42). Esto permite considerar la valoración de la diversidad y el respeto por esta condición, a través de la interacción con pares y con otros de su misma edad.

En esta medida, al desarrollar la habilidad social y ciudadana, desde temprana edad los estudiantes están en condiciones de participar activamente en diferentes grupos sociales, adecúan su forma de actuar de acuerdo con las diversas situaciones a las que se enfrentan; además, les permite:

Participar y desenvolverse dentro de un grupo social, aportar ideas, siempre con un comportamiento específico que se va adaptando de acuerdo con el entorno social en el que se encuentren. Contribuye a mejorar las relaciones interpersonales, impulsa los vínculos personales basados en sentimientos y el reconocimiento de los demás, ayuda a afrontar las situaciones de conflicto e interiorizar valores de cooperación, solidaridad y respeto para favorecer la convivencia. (MEN, 2010, p. 42)

Con estas consideraciones que buscan promover la habilidad social y ciudadana, los maestros deben generar acciones en los niños que les permitan interactuar entre sí y con otras personas, para que así se reconozcan como sujetos sociales con derechos y deberes, cuyo accionar acertado contribuye a construir una sociedad cada vez más equitativa y justa.

Por tanto, propiciar momentos de interacción en el aula con otras personas, con el contexto y la cultura, estimula en los niños “el deseo de pertenecer a los diferentes grupos sociales” (MEN, 2010, p. 42), donde participan, se comunican, comparten ideas, saberes, experiencias y materiales en procura de desarrollar proyectos comunes con base en el respeto por la individualidad y la diferencia.

Habilidad Cultural y Artística

Se relaciona directamente con el desarrollo “del lenguaje, la comunicación y la representación” (Muñoz, et. al., 2010, p. 8); puesto que, la cultura y el arte generan el pensamiento creativo e imaginativo de los niños, para que ellos sean productores y salvaguardas de la cultura de un pueblo, una región y un país; y de esa forma contribuyan en la construcción y mantenimiento de la identidad cultural que caracteriza a Colombia, sobre todo por ser este un país diverso y multicultural, que posibilita a los maestros pensar y desarrollar formas didácticas para acercar a los estudiantes al mundo cultural y artístico que los rodea, con miras hacia la comprensión de la manera cómo otras personas, y ellos mismos, se manifiestan a través del arte y los imaginarios sociales para develar sentimientos, emociones, actitudes y valores alrededor del arte y la cultura.

Desde esta perspectiva, los niños “construyen procesos mentales que les posibilitan desarrollar actitudes de reflexión y crítica para reconocer que existen diferencias entre ellos y los demás, y que, por tanto, existen diversas costumbres, normas, formas de pensar, actuar y ver el mundo” (MEN, 2010, p. 44); es así como se sitúan crítica y culturalmente en el entorno físico, cultural y social del cual forman parte. Además, “el reconocimiento de la diversidad de seres con sus distintas cosmovisiones y formas de interactuar, desarrolla su capacidad para actuar de manera dinámica y recíproca en la realidad” (MEN, 2010, p. 45).

Habilidad para la Autonomía e Iniciativa Personal

Incluye la capacidad emprendedora para idear, planificar, desarrollar y evaluar un proyecto. De ahí, la necesidad de promover esta habilidad para que los niños “vayan progresando desde la dependencia hacia la autonomía, a la vez que se inician en la responsabilidad” (Muñoz, et. al., 2010, p. 8).

Lo anterior supone que los maestros deben procurar que los niños se valgan por sí mismos, sin que esto implique desentendimiento por parte de los profesionales, sino más bien un acompañamiento con base en la asignación consensuada de tareas, actividades y

responsabilidades dentro y fuera del aula, como por ejemplo, reciclar, ordenar los juguetes, lavarse las manos, acciones como estas que aparentemente son normales y comunes, pero que si no se promueven, difícilmente se evidenciarán en años posteriores; eso supone entonces el desarrollo de hábitos, que forman la personalidad del niño hacia el manejo de la autonomía con responsabilidad, reflejada en la toma de decisiones y en la iniciativa para realizar actividades. De acuerdo con los planteamientos del MEN (2010):

La autonomía comienza con el reconocimiento de sí, de su cuerpo y de sus singularidades en relación con el de sus pares y los adultos que le rodean. Con este conocimiento empieza a explorar y actuar, creando espacios que le permiten poco a poco proponer, inferir, decidir, autocorregirse y autorregularse. (p. 45)

En este orden de ideas, promover la autonomía como habilidad se entiende como una necesidad para la socialización de los niños, para hacer de ellos personas con capacidad de autocrítica, que están en condiciones de leerse a sí mismos para detectar sus errores y dificultades a fin de mejorar continuamente, con miras a alcanzar niveles más organizados de socialización. En cuanto los estudiantes aprenden a ser autónomos, son capaces de elegir, tomar decisiones, lograr acuerdos y dialogar con otras personas, también se proponen a sí mismos retos y metas por cumplir lo que se traduce a futuro como el trazo de los proyectos de vida que orientan a todo ser humano.

Habilidad para Aprender a Aprender

Permite implementar, a través de estrategias y de trabajo en el aula y de campo, diferentes actividades para que los niños puedan desarrollar sus potencialidades. Ello supone que el aprendizaje es permanente y para toda la vida; de modo que las experiencias extraescolares, los diferentes escenarios de socialización, los medios de comunicación y los grupos a los que pertenecen son fuente inagotable de aprendizajes; de ahí la necesidad de generar espacios para que sean ellos quienes aprendan por sí mismos, obtengan información, saquen sus propias conclusiones y apliquen los conocimientos adquiridos en diferentes situaciones de la vida práctica. Al respecto, se afirma que:

La psicología nos dice que la concepción que actualmente se tiene sobre “qué es aprender”, si realmente se desea que los estudiantes aprendan a aprender, es necesario crear contextos de enseñanza que favorezcan la construcción de aprendizajes significativos y funcionales. Se requiere que el niño pueda establecer relaciones entre lo que sabe y lo que aprende, para que pueda reflexionar desde sus estructuras de pensamiento y encuentre explicación entre lo que se aprende en la escuela y se vive cotidianamente. (Azzerboni, como se cita en Malagón 2010, p. 43)

Efectivamente, desarrollar actividades “con base en la experimentación, la manipulación y la observación, llevan a los estudiantes a una permanente disposición para aprender cosas nuevas” (Muñoz, et. al., 2010, p. 8). En consecuencia, las prácticas de aula deben ser lo suficientemente motivadoras, didácticas, lúdicas e integradoras entre los niños, la sociedad y el ambiente, para mejor provecho de los estudiantes en diferentes situaciones que favorezcan su aprendizaje y conocimiento. En este sentido, cobra importancia el hecho que desde temprana edad los niños están en capacidad de profundizar conocimientos a través de la pregunta, esto permite que ellos mismos busquen información, indaguen y obtengan respuestas, y de esta manera logren aprender a ampliar el conocimiento; de tomar estas acciones como hábitos, en los estudios posteriores fortalecerán su curiosidad, su capacidad de asombro y la necesidad de aprender más para complementar la información que les ofrece la escuela y así, hacer del aprendizaje una experiencia enriquecedora, útil para la vida y el desarrollo del pensamiento.

Conclusiones

La educación infantil se asume desde el siglo XXI, como el resultado de los cambios vertiginosos que propone la sociedad, y para lo cual, el reto de los maestros es adaptarse al reconocimiento de un mundo en permanente cambio.

Es importante proponer las habilidades que luego serán competencias, para que los niños comprendan e interpreten el mundo, sus procesos y cambios, con el fin de adaptarse a diferentes escenarios sociales, culturales y políticos que les propone la sociedad.

La educación, especialmente en sus primeros años, debe romper el paradigma transmisionista, en donde el niño es un sujeto pasivo receptor; es importante que se reconozca en escenarios prácticos y reales la potencialidad que cada niño puede llegar a tener a través del desarrollo de habilidades, que se convierten en ejes fundamentales para su desarrollo.

Referencias

- Amaya Pérez, B. M. (2008, diciembre). Competencias básicas y la lengua extranjera. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, (13), 1-9.
https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csificif/revista/pdf/Numero_13/BELINDA_AMAYA_1.pdf
- Boletín Oficial del Estado [BOE]. (2006, 8 de diciembre). Real Decreto 1513. *Por el cual se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria*. Ministerio de Educación y Ciencia de España. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2006/12/07/1513/con>
- Malagón, G. (2010). *Las competencias y los métodos didácticos en el jardín de niños*. Trillas.
- Ministerio de Educación Nacional. [MEN]. República de Colombia. (2010). *Documento No. 10. Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia*. Unidad de educación para la Primera Infancia.
https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articulos-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf
- Muñoz, A. (Coord.), Bocanegra, I., Curquejo, M. I., García, A., Gómez, A., Mateos, A., Mulero, C., Párraga, M., & Salas, A. (2010, junio). Competencias básicas en educación infantil. Clave XXI. *Reflexiones y Experiencias en Educación*, (2), 1-11.
<https://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2013/08/las-competencias-basicas-en-infantil.pdf>



CEHUMA


Editorial
Universidad CESMAG

